

EDITORIAL

El nuevo escenario mundial plasmado en el campo económico, social, político, tecnológico, científico, entre otros, exige que las instituciones de todo tipo, académicas y productivas, se inserten en la senda de la competitividad.

La actual coyuntura está lejos de aceptar posiciones que colinden con la mediocridad e improductividad, ya que se conoce que son algunos de los factores que actúan cual ancla en todo proceso de crecimiento o desarrollo. El panorama actual exige romper con antiguos paradigmas, superar todo tipo de barreras, y obtener resultados que vayan más allá de cualquier expectativa. El mundo global no quiere promedios ni cosas estandarizadas, lo que desea son productos diferenciados, innovaciones, reestructuración de ideas y, soluciones estructurales y sostenibles. Solo así, se podrá vencer los serios problemas que restan bienestar a la sociedad.

Los encargados de manejar las agendas gubernamentales deben entender que, una de las rutas más seguras para avanzar en el ranking de competitividad mundial (que es la principal señal de empoderamiento en este mundo global) es la inversión en el individuo, la mejora de sus competencias, el potenciamiento de sus conocimientos y el fortalecimiento de sus aptitudes. Esta política debe ser sostenida y coherente. De esa manera, se podrá contar con recursos humanos, con fortalezas que le permitan convertirse en la principal palanca de desarrollo. Como se mencionó líneas arriba, el mundo actual desecha las mediocridades o resultados “artificiales”; solo genera espacios para aquellos conocimientos que conllevan a las transformaciones estructurales de tipo local e internacional.

Dentro de este marco de potenciamiento del conocimiento deben estar presentes las instituciones, en las cuales por naturaleza propia, se practica y se fortalece la ciencia. Con esto nos referimos a los centros académicos y otras organizaciones que deben estar comprometidas con el desarrollo de productos científicos, en concordancia con las exigencias del mundo global y las verdaderas necesidades de la sociedad organizada, como podrían ser las empresas u organizaciones sociales. Se ha llegado a demostrar, que existe una estrecha y alta correlación entre el crecimiento medido por PBI per cápita y la inversión en educación en todos sus niveles. Este resultado estadístico afianza más la idea del real performance que deben tener las instituciones académicas en el proceso de desarrollo.

Cada vez se observan nuevas deficiencias por resolver, las cuales se han convertido en gravitantes para la sociedad. Asimismo, se aprecian problemas coyunturales que han pasado a convertirse en problemas estructurales, que dan señales de querer vulnerar los cimientos del mundo productivo. Estos son los retos para la comunidad académica y científica, tal como se conoce su funcionabilidad debe estar orientada a dar respuesta y soluciones a estos tipos de problemas. Los centros académicos, como las universidades, en donde se produce conocimiento, son los encargadas de trabajar conjuntamente con la sociedad y centrar sus esfuerzos en generar instrumentos que brinden soluciones al sector empresarial o a la comunidad en general.

La Facultad de Ciencias Contables de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través de sus investigadores sigue produciendo conocimiento, coadyuvando de esta forma, para que el país logre mejores escenarios de bienestar. Los nuevos conocimientos científicos son plasmados como siempre en la Revista Quipukamayoc, como ya se conoce, convirtiéndose en un ícono en las actividades de investigación de la Universidad. En este nuevo número aparecen artículos sobre finanzas, auditoría, costos, temas ambientales; entre otros trabajos realizados por la comunidad contable y que están dirigidos a brindar una literatura seria sobre temas relacionados a los negocios.

El Comité Editor